

Investigaciones arqueológicas en el conchero Buenavista, Rosarito, Baja California

*Gengis Judith Ovilla Rayo y Rubén F. García Lozano
Instituto Nacional de Antropología e Historia*

Introducción

Las exploraciones arqueológicas que se exponen a continuación son el resultado de los trabajos realizados durante tres meses -- excavación y análisis de materiales -- en el proyecto Salvamento Arqueológico Corredor Tijuana-Rosarito, específicamente en el conchero conocido como Buenavista. Dicha investigación se llevó a cabo por los autores, así como por el P. A. Danilo Drakic.

El antiguo campamento estacional se localiza en la costa norte del estado, 15 km al sureste del municipio de Rosarito, ubicado a ambos lados del cauce del arroyo Popotla, también conocido como Cañada del Cuervo (Figura 1). El litoral costero donde se localiza el conchero se caracteriza por tener una orografía accidentada, formado por tres antiguas terrazas marinas, donde se intercalan acantilados y no muy extensas playas rocosas. Varios arroyos desembocan en la costa; uno de estos, el Popotla, suministró agua corriente durante todo el año a los grupos que frecuentaron sus márgenes.

Se excavaron seis áreas distribuidas a lo largo de la segunda plataforma marina, la primera en el límite norte, tres más en la parte media y las últimas dos se ubicaron en la cañada, destacando la presencia de un pequeño abrigo rocoso en ésta última. A lo largo de las exploraciones se detectaron diferentes áreas de actividad en cada una de las unidades de excavación. Además, se encontró que la principal especie de molusco identificado en el sitio es el mejillón (*Mytilus californianus*), seguida del abulón (*Haliotis chacherodii*) en mucho menor porcentaje.

Área I

Se ubicó en el extremo norte del conchero a una altura de 42 msnm. En esta área se detectaron dos elementos arqueológicos. El primero fue una acumulación de material lítico, compuesto por piedras semi-angulares de basalto, fragmentos de cantos rodados y herramientas de trabajo (principalmente de percusión), así como utensilios de corte y lascas de descortezamiento y desecho de talla, se detectó a los 11 cm de profundidad y tuvo un grosor de 16 cm, midió entre 1.30 m de largo x 1 m de ancho. Se exploró en toda su extensión de norte a sur; sin embargo, no se pudo determinar el límite este de la acumulación debido a la cercanía de una brecha de terracería secundaria al corredor.

Del total de los artefactos líticos, un 73.4% se refiere a la producción de herramientas, esto es, entre lascas de desecho y descortezamiento (38.2%), percutores (17.6%), núcleos (14.7%) y yunque-percutores (2.9%), mientras que las herramientas de corte representaron un total de 26.4%: raederas (18.6%), navajillas (3.9%) y raspadores (3.9%). La materia prima de la totalidad de los artefactos es de cantos rodados de origen ígneo, principalmente andesitas, provenientes al parecer



Figura 1. Ubicación del conchero Buenavista.

de la Cañada del Cuervo (a excepción de los yunques-percutores, que dos son de granito y uno de basalto). Tenemos así, que los artefactos más representativos se refieren a herramientas para trabajo de reducción de gravas, esto es, la obtención de lascas punzo cortantes. En Baja California se han registrado varias de estas áreas de actividad de trabajo lítico expedito, por ejemplo en la región de San Quintín-El Rosario (Moore y Gasco 1996).

Cabe señalar la aparición de diversos fragmentos de vidrio en la parte superior de la acumulación de piedras, entre los 8 y 12 cm de profundidad. Se trata de 41 fragmentos que corresponden a por lo menos seis diferentes objetos. Dieciocho de estos son de una botella de vino translúcido de principios del siglo XX (aproximadamente un 45% del total) los cuales presentan pátina en ambas superficies. Es importante señalar que cuatro de estos vidrios son artefactos, esto es, dos perforadores, un buril y uno más que presenta retoques en uno de sus bordes.

El segundo elemento arqueológico lo constituye un conjunto de tres piedras encontrado debajo de la acumulación lítica; se detectó descansando sobre la superficie de la capa culturalmente estéril, a una profundidad de 35 cm. Estos muebles líticos se ubicaron formando un semi-círculo. La primera piedra presentó huellas de uso por desgaste, con la superficie plana, nivelada y pulida; midió 40 cm de diámetro aproximadamente. El segundo objeto tuvo dos concavidades en la superficie, esto es, a manera de cajetes, una en el centro y la otra en uno de sus extremos. La tercera piedra mostró huellas de desgaste por percusión en forma de angostos canales. Cabe señalar que no se encontraron otros materiales u objetos arqueológicos asociados a este elemento. Los dos elementos registrados en esta área de excavación no tienen relación alguna aparente, ya que se encontraron separados por una capa de tierra de 7 cm de espesor (Figuras 2 y 3).

Un metro al sur de la acumulación lítica y a una profundidad de 10 cm se encontró el único tiesto de cerámica. A su vez también se recuperó el fragmento de un artefacto perforado de basalto vesicular a una profundidad de 38 cm; una concha de abulón (*Haliotis cracherodii*) asociada a este objeto arrojó una fecha de 225 ± 15 años d.C.

El material arqueológico de concha recuperado en el área I en general resultó escaso,



Figura 2. Elemento No. 2.

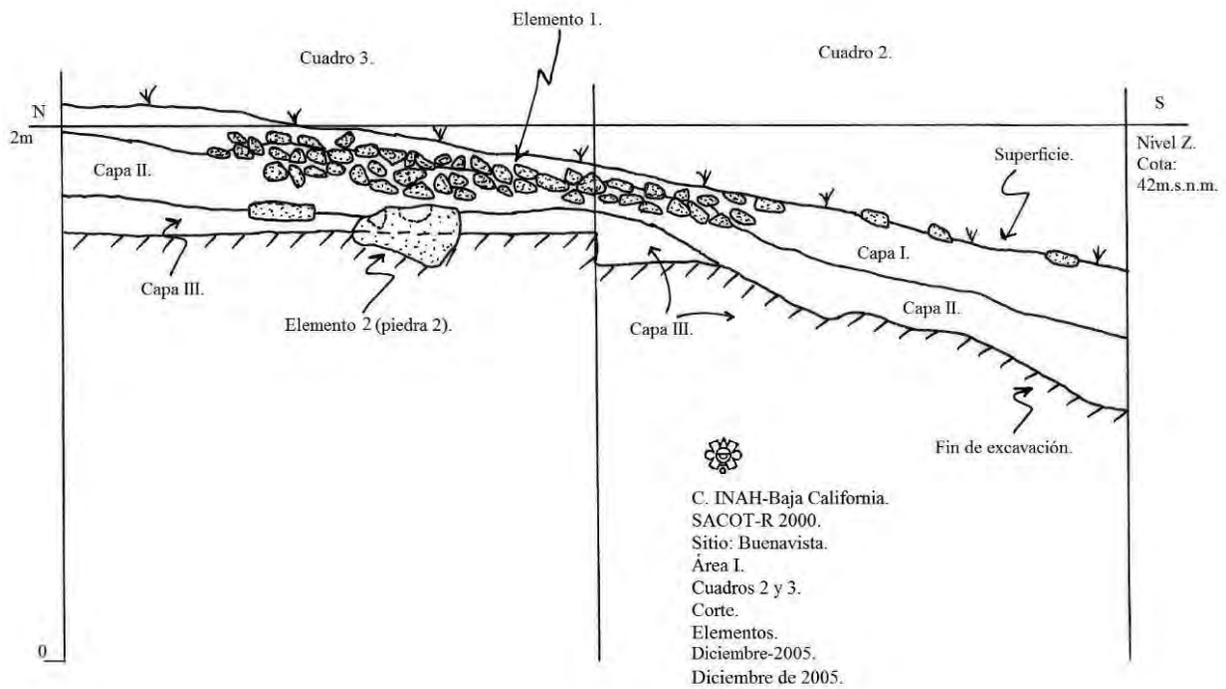


Figura 3. Corte de los elementos del área I.

identificándose mejillones y abulones, los primeros aparecieron en mucho mayor cantidad y son de talla pequeña (3-7 cm), representando así el 8% del total del material malacológico del sitio. Los restos óseos de fauna terrestre y marina recuperados fueron muy escasos, pues representaron el 1% del total de este material registrado en el sitio (Guía 2006).

Áreas II y IV

Estas áreas se ubicaron en la parte media del conchero a una altura de 36 y 29 msnm respectivamente, siendo el área IV la más cercana al cauce del arroyo. Por ubicarse en la zona del conchero donde existía mayor presencia de restos de moluscos en superficie y mayor deposición cultural, fue posible localizar elementos primarios (fogones) que indicaron actividades relacionadas con la elaboración y consumo de alimentos. A su vez en la zona próxima al lecho del arroyo (área IV) se encontraron dos elementos rituales, esto es el entierro de un cánido y los restos de una cremación humana.

Como resultado de los trabajos arqueológicos se detectaron un total de 15 fogones compuestos de roca basáltica y fragmentos de cantos rodados, con huellas de exposición prolongada al fuego, presentando en algunos casos ceniza (Figura 4). Asociado a estos se recuperaron grandes cantidades de moluscos, así como restos óseos de desecho alimenticio.

Del total de fogones localizados, siete se ubicaron en el área II y ocho en el área IV. Cada uno de estos elementos se encontraron en diferentes niveles. Los más superficiales se hallaron entre los 30 y 40 cm de profundidad y estaban asociados a fragmentos cerámicos, raederas, navajillas y abundantes lascas, además de herramientas de molienda y percusión. El fechamiento de un fragmento de carbón asociado a los fogones arrojó una fecha de 1250 ± 20 d.C.

Ahora bien, los fogones ubicados en los estratos inferiores se localizaron entre 1 y 1.15 m de profundidad. Estos niveles se caracterizaron por presentar una disminución considerable de lascas y navajillas, aumentando el registro de herramientas de mayor tamaño como por ejemplo raederas, raspadores y tajadores. Cabe señalar que no se recuperaron fragmentos cerámicos en estos niveles.

Como hallazgos de relevancia el área IV se encontró un entierro primario de cánido y una cremación humana. El cánido se localizó a una profundidad de 60 cm y estaba cubierto por grandes fragmentos de metates. Durante el proceso de excavación no se encontró el cráneo. La cremación humana se ubicó a una profundidad de 71 cm; ésta consistió en una concentración de ceniza revuelta con restos de carbón y fragmentos óseos. Los huesos cremados que se pudieron identificar corresponden a fragmentos de un cráneo humano.

En cuanto a los restos malacológicos recuperados en las dos áreas destacan el mejillón (*Mytilus californianus*), el caracol manchado (*Tegula gallina*), la lapa (*Lottia gigantea*) y el abulón (*Haliotis cracherodii*), siendo el mejillón el más recurrente. Todas estas especies representaron el 56% de los materiales de concha localizados en el sitio.

Los restos arqueozoológicos en ambas áreas representaron el 58% del total recuperado en el sitio, siendo el área IV la que presentó mayor densidad. Se identificaron las siguientes especies marinas: pez vieja, huachinango, pargo, lenguado, tiburón, raya, cangrejo, jaiba, erizo de mar y tortuga. Entre los mamíferos destacan el conejo, liebre, ardilla y lobo marino. Las aves están representadas por correcominos, cormorán, zambullidor orejudo y colimbo mayor (Guía 2006). Algunos restos óseos y malacológicos de desecho alimenticio también sirvieron como materia prima para la elaboración de herramientas y ornamentos, como son punzones, perforadores y pendientes.



Figura 4. Fogón *in situ* del área II.

ÁREA VI

Corresponde a un abrigo rocoso que se ubica en el acantilado norte de la Cañada del Cuervo, a una altura de 28 msnm. Esta pequeña covacha se localiza a 4 m de altura con respecto del nivel del lecho del arroyo Popotla. Mide 3.5 m de ancho por 2 m de profundidad (Figura 5).

Los trabajos se concentraron en explorar el interior y el exterior del abrigo, excavándose así un total de 12 m², llegando a una profundidad máxima de 60 cm en la parte externa, mientras que hacia el interior sólo se excavaron 20 cm. Lamentablemente no fue posible llegar hasta la capa culturalmente estéril, ya que el tiempo programado para las excavaciones se agotó; sin embargo, se dejaron los testigos suficientes para reanudar en un futuro las investigaciones.

Los elementos arqueológicos localizados indicaron una fuerte actividad de preparación y consumo de alimentos en la parte exterior del abrigo, registrándose dos fogones a diferentes profundidades, así como abundantes restos malacológicos y huesos de fauna marina y terrestre. En lo que corresponde al interior de la covacha se encontraron áreas de actividad secundaria, ubicándose un manchón de ceniza al fondo de la pared, así como una acumulación de concha en donde se encontró una gran cantidad de abulón trabajado (Figura 6).

El primer fogón se detectó a los 25 cm de profundidad. Se trata de una acumulación de piedras basálticas localizada entre dos grandes rocas y alineada con la entrada del abrigo. Midió 40 cm de ancho por 70 cm de largo (Figura 7). La tierra que conformaba el fogón tuvo una fuerte concentración de ceniza con presencia de minúsculos fragmentos de carbón. Asociado a este elemento se recuperó un fragmento de lezna de venado, un tajador y abundantes navajillas de andesita. El segundo fogón, ubicado también en la parte exterior de la cavidad, se encontró a 53 cm de profundidad, presentando las mismas características que el anterior. Tuvo un ancho de 57 cm y 70 cm de longitud. A su vez, se encontraron herramientas líticas asociadas, como son navajillas, una mano de metate-percutor de canto rodado y un núcleo agotado de roca criptocristalina (pedernal).

Uno de los dos elementos arqueológicos registrados en el interior de la covacha fue un manchón de ceniza cercano a la pared, a una profundidad de 15 cm, con una extensión de 50 cm por 86 cm y un espesor de 18 cm. Se conformó de una ceniza muy fina de color blancuzco. Es



Figura 5. Vista del abrigo rocoso desde el Sur.

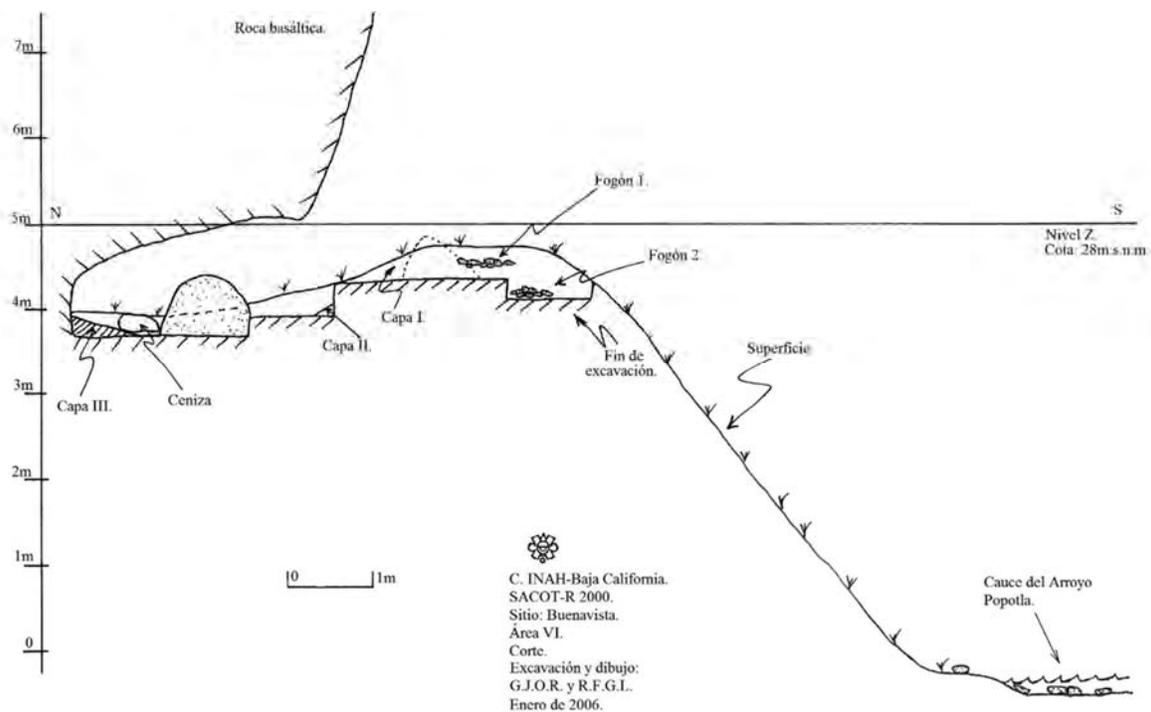


Figura 6. Corte del abrigo rocoso con los elementos arqueológicos.



Figura 7. Fogón 1, área VI.

posible que dicho elemento se haya formado por la acumulación constante de brasas, con el objeto de proporcionar calor hacia el interior del abrigo; estas acumulaciones se han registrado en otros sitios, como por ejemplo el Abrigo de los Escorpiones al sur del estado (Bryan y Gruhn 2002). El segundo elemento fue una concentración de concha localizada a 18 cm de profundidad, midiendo 60 por 50 cm. Es en ésta donde se recuperaron abundantes fragmentos de concha trabajada; la materia prima fue abulón, aunque también se identificó material trabajado de mejillón y cuentas de caracol (*olivella biplicata*). Destaca el hallazgo de una raedera hecha de una almeja, pues solamente se encontraron tres conchas de esta especie en el sitio. Así mismo se localizaron otros objetos de concha durante la excavación del área VI, como son navajillas de mejillón y artefactos de abulón recortado, sobresaliendo dos pendientes ornamentales, uno de abulón y otro de mejillón, éste último perforado y recortado en la superficie.

En cuanto al material lítico, aparecieron abundantes raederas y navajillas, así como algunos percutores, raspadores y núcleos, teniendo así, que la mayoría de éstas herramientas son de corte fino. El material cerámico, en comparación con las otras áreas de excavación, resultó abundante, contabilizándose un total de 38 fragmentos. En general se trata de pastas finas a medianas con desgrasantes de arena. La mayoría son de color café, aunque también aparecieron fragmentos de color crema, naranja y gris. Se identificaron dos tipos de borde: uno con el labio redondeado, y el otro con un ligero reborde en la parte exterior del labio. A juzgar por sus características, es posible

que hayan formado parte de vasijas de forma sencilla: cuencos y ollas. Uno de estos tuestos presentó un diseño realizado con puntos incisos. Rogers reporta este tipo de cerámica, así como la decoración del fragmento inciso para los grupos del noroeste de México y suroeste de Estados Unidos (Rogers 1936).

Las especies de moluscos predominantes en esta área fueron el mejillón, el abulón y la lapa. Se encontró que el mejillón representó el 71% del total de conchas, mientras que el abulón lo fue en un 5%. La talla de estas dos especies fue de medianas a grandes (entre 4 y 9 cm) predominando tallas grandes en el interior de la covacha. Este material representó el 36% del total recuperado en el sitio.

En cuanto a los restos óseos de fauna marina, se identificaron los peces vieja, cocinero, tiburón y raya, además de cangrejo, jaiba, erizo de mar, tortuga, nutria y lobo marino. Las aves están representadas por los pájaros comunes, codorniz, chorlitos playeros y colimbo mayor. Entre los animales terrestres se encuentran culebras, víbora de cascabel, ratón de campo, ardilla, conejo, liebre, tuza y venado (Guía: 2006).

Por último, cabe señalar que en las exploraciones se encontraron escasos fragmentos de roca criptocristalina (pedernal), además que no se halló un solo fragmento de obsidiana. Por otro lado, entre los materiales recuperados en superficie sobresalen un pulidor de varas de basalto y un raspador que presenta una pátina roja y brillante en la superficie.

Conclusiones

Los datos obtenidos durante las investigaciones realizadas en el conchero Buenavista indican que la explotación de los recursos alimenticios no sólo se concentró en el consumo de crustáceos (principalmente mejillón y abulón) sino también aprovecharon otras fuentes de alimento como peces, aves, reptiles y mamíferos marinos y terrestres. A su vez, cabe señalar que en el caso de los moluscos existe una variabilidad en la talla, la cuál decreció hacia los momentos más tardíos, indicando una sobreexplotación de éstos hacia finales de la ocupación del sitio.

Ahora bien, con los fechamientos más antiguos obtenidos en el sitio (225 d.C.), tenemos que la presencia de los cazadores-recolectores-pescadores que frecuentaron la segunda plataforma marina del antiguo campamento estacional, posiblemente inició hacia finales del período Arcaico (5,000-500 a.C.) y principios de la Prehistoria Tardía (500 a.C.-siglo XVIII). A su vez, el fechamiento de carbón de los primeros estratos (1,250 d.C.) nos habla de una constante ocupación en este último período, mientras que la presencia de herramientas de vidrio indican que los últimos arribos se dieron para la época histórica (finales del siglo XIX y principios del XX), inclusive en el presente la Cañada del Cuervo sigue siendo frecuentada y habitada por algunas personas que encuentran refugio y alimento seguro en la costa de Buenavista.

Bibliografía

Bryan, Alan L. y Ruth Gruhn

2002 *Informe provisional de las excavaciones arqueológicas realizadas en el Abrigo de los Escorpiones, cerca de Eréndira, Baja California, México*, Centro INAH Baja California.

Guía Ramírez, Andrea

2006 *Entre el mar y la tierra: historia de un grupo de pescadores. Estudio arqueozoológico de resto animales, no moluscos, del proyecto Salvamento Arqueológico "Corredor*

- Tijuana-Rosarito*". Sitio Buena Vista, Centro INAH-Baja California, Ensenada.
- Moore, Jerry D. y Janine L. Gasco
1996 *Proyecto Arqueológico San Quintín-El Rosario, temporada 1995-1996*, Centro INAH
Baja California, Mexicali.
- Rogers, Malcolm J.
1936 *Yuman pottery making*, San Diego Museum Papers 2.